

EDITORIAL es-

Escritura, crítica y crisis climática: el trabajo académico en la era de la extinción

raúl rodríguez freire (coord.)
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

¿Cómo aplicas tus principios teóricos a las estructuras que hacen visible tu trabajo?
Gary Hall, *Pirate Philosophy for a Digital Posthumanities* (2016)

¿Cómo mides el valor del trabajo en las Humanidades y las Ciencias Sociales, que a menudo tienen audiencias pequeñas y altamente especializadas, y cuya influencia crece lentamente durante largos períodos de tiempo? No se puede medir el «impacto» de un trabajo cuya influencia se enciende en el futuro. Por eso, el objetivo actual de las Humanidades debería ser el de crear las condiciones que permitan todo tipo de libertades, al alcance de todas y todos, tan necesarias para maximizar el pensamiento, para hacerlo arder, enviando señales de humo y claves a las vanguardias de la próxima generación de post/humanistas.

Eileen A. Joy, «“An Instrument for Adoration”: A Mini-Manifesto *Against* Metrics for the Humanities (To Be Elaborated Upon at a Further Date)» (2018)

1. «La especie humana en tanto fuerza geológica puede ser tratada como “objeto de estudio” sin que ello implique una transformación en las formas de vida, de trabajo o de escritura». A partir de esta intuición se imaginó el presente dossier, y se invitó a responder preguntas que seguramente aún no tienen las respuestas adecuadas o debidas, pero ya el hecho de plantearlas e intentar acercarse a ellas aventura reflexiones encaminadas a pensar en cómo contribuimos desde el mundo académico a hacer inteligible la crisis que atravesamos, al tiempo que también interroga los modos en que contribuimos a su profundización, desde el propio quehacer universitario. ¿Cómo escribir sobre lo que se ha dado en llamar Antropoceno sin responder a los formatos académicos establecidos?, ¿cómo imaginar unas humanidades no antropocéntricas?, ¿de qué maneras se pueden establecer relaciones entre crítica y crisis ambiental que suspendan la distinción sujeto/objeto?, ¿qué relaciones se pueden establecer entre humanidades y ciencias naturales? y ¿de qué manera se puede imaginar una ecocrítica que vaya más allá del ámbito de la representación? fueron algunos de los interrogantes que se lanzaron a la búsqueda de escrituras preocupadas por el compromiso que la academia —estandarizada cada vez más bajo la lógica del productivismo empresarial— puede establecer no contra, sino a favor del modo de vida que nos ha llevado a transformarnos en una fuerza geológica, aunque siempre de maneras heterogéneas. Esta presentación quisiera entonces mantenerlas abiertas, esperando que

resuenen más allá del presente número. No solo porque las respuestas escapan a un volumen puntual, sino porque necesitan resonar en todo lo que hacemos, dentro y fuera de la academia.

2. No es difícil percibir que una parte importante de las publicaciones del ámbito humanista dedicadas a la crisis climática se circunscribe a una mera actualización, a un «ponerse al día». La moderna relación sujeto/objeto y el actual modo de producción/promoción/consumo, que también estructura el espacio universitario, determina incluso a las críticas supuestamente más radicales del antropocentrismo, toda vez que se hace bajo la forma de un estandarizado formato que recibe el nombre de artículo o, cada vez más, de *paper*, y se continúa con la carrera académica simplemente renovando las lecturas en función de las modas que se van lanzando al mercado (académico, aunque no de manera exclusiva), al tiempo que se mantiene intacto el dominante modo de investigación y difusión. Subalternidad, animalidad, precariedad, impersonalidad, minoridad, y un etcétera que no hace sino crecer, son conceptos que suelen «aplicarse» a textualidades o plasticidades aprehendidas como un exterior con el que la o el académico solidariza a partir de sus publicaciones indexadas por alguna empresa que poco o nada tiene que ver con el pensamiento y la crítica. La marginalidad, como entrevió hace ya unos años Gayatri Spivak (1993), es productiva en la máquina académica, no tanto para el «objeto marginal» como para el «sujeto solidario». Este escenario da cuenta, así, de una «subjetividad» que asume una «objetividad» en la que no se reconoce, ni se ve relación alguna, más allá del ámbito de la representación. El cine nos puede mostrar mejor este punto. El planeta llamado *Melancolía*, que da nombre a la conocida película de Lars von Trier (2011), no es un cuerpo celeste que colisionará *desde el exterior* con la Tierra. El melancólico es el caso límite del cinismo contemporáneo descrito por Peter Sloterdijk, por lo que la destrucción del planeta es producida *desde el interior*, por las y los humanos que lo habitan. El problema no radica en la falta de instrumentos científicos. Lo sabemos y aun así lo hacemos. De ahí que el cinismo sea entendido como la «falsa conciencia ilustrada», y ello, bajo el actual escenario, como la huella de carbono, no hace sino aumentar. Libros como *The Nonhuman Turn* (2015) y *The Animals Reader* (2007) o el modo en que Jason Moore promociona el (o su) concepto de capitaloceno en Twitter indican la desconexión entre los problemas y *la forma* en que se asume el «estudio» de esos problemas y su difusión. Y digo *la forma* porque, si bien hay excepciones, el trabajo intelectual (no solo dentro de la academia) está completamente formateado: desde el modo en que pensamos un título hasta la redacción de la bibliografía, pasando por la escritura misma, suelen responder a un principio de indexación determinado por empresas que se apropian de nuestro trabajo, inscribiéndolo así bajo la lógica del extractivismo. Pero el extractivismo académico no está desconectado del extractivismo económico, es uno de sus modos de acumulación, y como tal responde a lo que Ulrich Brand y Markus Wissen (2017) han llamado «modo de vida imperial». La universidad como institución, lo sabemos, constituye una especie de *Pharmakon*, esto es, un veneno/remedio que opera como lo uno o lo otro, aunque también como lo uno y lo otro, dependiendo de las alianzas que se quieran o puedan establecer. Si nos detenemos en las ciencias, un ejemplo lo encontramos en una investigación dedicada a la decodificación del genoma del ratón, empresa loable cuando pensamos que el humano comparte con este animal el 99% de sus genes. A principios de 2011, en «A U.S.-China Odyssey: Building a Better Mouse Map» el *New York Times* informaba que Xu Tian, afamado genetista del Instituto Médico Howard Hughes (HHMI), de la Facultad de Medicina de la Universidad de Yale, e investigador responsable, volvía a China para liderar una de las investigaciones más importantes del campo. La Universidad de Fudan en Shanghái le ofrecía en unos antiguos terrenos militares dos enormes y equipados laboratorios con más de veinte mil ratas cada uno. En Yale, señala la nota,

Xu ideó un proceso que permitió la producción en masa de ratones modificados genéticamente, un paso importante hacia la decodificación del genoma. En Fudan, lo perfeccionó y lo está poniendo a trabajar en laboratorios que tienen una de las colecciones de animales de prueba más grandes del mundo (Wines).

De paso, se anuncia que pronto «brotará» «otro edificio de estilo neoclásico: el Instituto Fudan de Biología del Desarrollo y Medicina Molecular, del cual Xu es codirector». En principio, esta alianza no pareciera problemática, al contrario, se podría ver en ella una encomiable forma de intercambio académico. Ahora bien, lo que me interesa destacar de esta noticia son las condiciones materiales que permiten investigaciones como la liderada por Xu: «en cierto sentido», el Instituto Médico Howard Hughes y su universidad «subcontrataron el proyecto del genoma en un lugar donde los laboratorios se construyen de manera más rápida y económica [...] y donde los jóvenes científicos talentosos trabajan por una miseria» (Wines). El reportaje continúa con las siguientes afirmaciones:

«Siendo realistas, con el presupuesto de ciencia estancado, uno puede imaginar que tendría que gastar seis veces el dinero que se gasta en China» para duplicar los laboratorios en los Estados Unidos, dijo Jack Dixon, vicepresidente y director médico del Instituto Hughes. «Probablemente no sea posible en los Estados Unidos hacer esto en la escala en la que él quiere hacerlo»¹.

La reducción de costos para aumentar los márgenes de ganancia es lo que desde hace algunas décadas vienen practicando empresas como la Mercedes Benz, H&M, Zara o Benetton, pero no extraña que hoy las universidades más prestigiosas del mundo operen bajo los mismos principios, incluyendo hasta el ámbito de la salud. La externalización o deslocalización, que son los nombres que recibe este movimiento que va desde el norte global hacia el sur global, tiene como objetivo la obtención de menores costos, aprovechándose de que los países en los que se produce la deslocalización cuentan, por ejemplo, con una mano de obra de menor coste, condiciones laborales hiperflexibles (precarias) y legislaciones laxas, todo lo cual permite, finalmente, que «la vida de unos se de a expensas de otros» (Lessenich, 2016: 26), sobre todo cuando la externalización permite, entre otras cosas, no responsabilizarse por los daños ambientales o los problemas de salud que puede causar el trabajo, sobre todo cuando se da el extensas jornadas, a fin de «armar» un sueldo mensual.

3. Una crítica severa al principio del margen de ganancia académico y científico se encuentra, por ejemplo, en *Biocapital*, libro en el que el antropólogo Kaushik Sunder Rajan (2006) traza la red de explotación que la industria farmacéutica pone en movimiento en India y otros países del llamado «tercer mundo», probando, legal e ilegalmente, nuevos medicamentos en una población precaria que sobrevive literalmente con su cuerpo, puesto que en determinadas etapas del proceso reemplazan a los ratones. Aquí «las universidades y los laboratorios sostenidos con fondos públicos juegan un papel fundamental en las primeras etapas de la investigación», aunque luego ceden «moléculas con posibilidades terapéuticas a empresas privadas, que por su parte son las que efectúan los ensayos clínicos» (64). Como vemos, se trata de un modo de vida imperial que tiene por objetivo, señala Rajan, no que los consumidores del «primer mundo» sean más saludables, sino que puedan ser mejor explotados, gracias a los fármacos que se testean en los «ratones» humanos del «tercer mundo». Otro ejemplo cercano a este lo podemos encontrar en el trabajo de Kalindi Vora, que ha investigado sobre la subrogación y las industrias de la fertilidad en India. Aquí, las jóvenes son entrenadas para responder afectiva y físicamente al trabajo al que las somete un centro médico que ofrece «portadoras gestacionales» a parejas estadounidenses. Para ello, firman un contrato «según el cual no se recibe ningún dinero, más que un estipendio de manutención, si no se completa con éxito el embarazo» (2015: 40). Esta práctica ha dado lugar a lo que Sharmila Rudrappa ha llamado «línea de ensamblado reproductivo» (cit. en Wichterich, 2016: 39), porque opera de manera similar a cualquier otra industria. Al respecto, la investigación de Christa Wichterich ha mostrado que

en India, con 3 mil clínicas reproductivas registradas, la subrogación produce ganancias anuales de 450 millones de dólares estadounidenses. La mitad de los 25 mil bebés producidos son ordenados desde el extranjero. El gobierno de la India apoya la industria del turismo médico con reducciones fiscales y arancelarias, igual que otras industrias de exportación. El proceso médico-reproductivo está sujeto a la lógica de eficiencia del mercado: para multiplicar las oportunidades de implantación de un embrión en

el útero de una madre sustituta, normalmente se transfieren cinco embriones. Por eso, es muy común que un embarazo resulte en gemelos o trillizos. Si los padres solo quieren un bebé o gemelos, los otros embriones se abortan (2016: 40).

Como se ve, la externalización alcanza el propio cuerpo, ahora aprehendido como parte de un *stock* del que el norte global puede hacer uso sin preocuparse por los problemas que de ello se puedan desencadenar. En su libro, Kalindi Vora también estudia el rol de las mujeres en los *call centers*, donde también es el cuerpo y la psiquis los que son movilizados en función de las necesidades del capital, como evidencia, por ejemplo, la reducción del acento al que se las somete, esperando así un inglés más estandarizado, formateo de la lengua que resultará útil para una industria que referiremos más adelante.

4. La actual pandemia también tiene su origen en una industria transnacional desregulada, como ha mostrado Rob Wallace para casos como las gripes «aviar» y «porcina». Ninguna de las dos, por cierto, tiene su «origen» en los animales que nombran, por lo menos no de manera exclusiva. La alteración de los medios que distintos animales solían habitar, producto de la ampliación de la agroindustria, ha transformado la interfaz entre lo humano y lo no humano, volviéndola cada vez más porosa. A propósito de la gripe H1N1, Wallace señaló:

esta gripe es una recombinación «porcino-aviar-humano». Los orígenes extraordinariamente complejos de la nueva gripe —con tantos tipos de anfitriones y de regiones geográficas— están contándonos algo sobre su capacidad actual para cruzar especies huésped y salvar grandes distancias espaciales entre poblaciones animales (2020: 49).

Las investigaciones de Wallace se vieron confirmadas una vez más con el Covid-19, y en un tiempo tremendamente acelerado, dada la transnacionalización algorítmica de la economía. De ahí que, para Wallace, los patógenos sean un «objeto biocultural», puesto de que no responden solo a un proceso «natural» o biológico, sino, al mismo tiempo, también «cultural»; sus efectos negativos surgen a partir de nuestro modo de vida y no de su supuesta peligrosidad, como tampoco de personas con falta de higiene. Se trata esta de una cuestión que se comprende mejor si se tiene en cuenta, como dice Wallace, «la economía política de la investigación» (27), dada la creciente subordinación de la ciencia y la salud pública al mercado y su necesidad de ajustes estructurales. «La dinámica de los patógenos depende a menudo de una multitud de causas que interactúan a escalas múltiples de tiempo y espacio y a través de entornos bioculturales» que son difíciles de aprehender, aún más si nuestras disciplinas continúan respondiendo a su configuración moderna, exigida por la revolución industrial y la expansión del capital. Necesitamos, por tanto, una transformación del trabajo académico y científico, una transformación que debe ir más allá de la inter, multi o transdisciplinariedad. Encarar de otro modo el mundo y sus problemáticas desde el espacio universitario es clave. Más allá de la polémica que ha suscitado, la noción de Antropoceno ha permitido avanzar en esa dirección, sin dejar de lado las críticas que se le han formulado (Haraway, 2019; Zylinska, 2022). El énfasis que ha cobrado la relación entre humanos y no humanos ha sido muy relevante, pero el modo de dar cuenta de ella aún no se ha visto alterado. En lo que hasta aquí he revisado, el acento ha sido puesto en la articulación entre saber y capital, establecida, y ello no es difícil comprenderlo, a partir de determinadas concepciones de lo humano, lo subhumano y lo no humano, concepciones que, por cierto, también son contestadas desde las mismas universidades. Esta ambivalencia no se limita de ninguna manera al conocimiento científico. La historia, por ejemplo, también lo está; piénsese nada más en el negacionismo. De otros modos, la filosofía y hasta la literatura tampoco dejan de estar atravesadas por ella. Pero hoy también nos confrontamos con una ambivalencia que no solo es temática, también formal o, si se quiere, de formato, aunque no lo percibamos o lo pasemos por alto.

5. Quisiera ahora destacar la cuestión de la forma, esto es, preguntar por la escritura y su publicación. Durante los últimos años, varias revistas y editoriales angloestadounidenses han

estado determinando las agendas teóricas y críticas a nivel global, publicando bajo un modo de producción editorial que también opera mediante la externalización. Tomaré como ejemplo a Palgrave Macmillan, una editorial académica y comercial británica que trabaja, orgullosamente, de manera global («verdaderamente global», leemos en su página), tal como lo hacen otras editoriales transnacionales: Santillana, Alfaguara, Penguin, etc. Palgrave tiene oficinas en Londres, Nueva York, Melbourne, Shanghái, Beijing y Dubái, así como también en ciudades menos conocidas de la India: Chennai y Gurgaon. En Chennai, por ejemplo, se diseñaron libros como *Climate Change Adaptation and Human Capabilities: Justice and Ethics in Research and Policy* (2014), *The Literature of Waste: Material Ecopoetics and Ethical Matter* (2015), *Cultures of Obsolescence History, Materiality, and the Digital Age* (2015), *The Humanities «Crisis» and the Future of Literary Studies* (2015), entre muchos otros. Estos títulos son muy pertinentes para los tiempos que corren, siempre y cuando pasemos por alto que Chennai entra en escena debido a que en ella opera Newgen Knowledge Works, una empresa que provee servicios de edición, diagramación, codificación, *e-books*, gestión e impresión «para muchas de las editoriales más prestigiosas del mundo». Como explican en su página web (www.newgen.co), Newgen se creó en 1996 «para capitalizar la creciente tendencia entre las editoriales académicas a deslocalizar la composición tipográfica de libros y revistas científicas». La palabra empleada para «deslocalizar» es *offshore*, lo que nos indica que Newgen opera de manera similar a los talleres de Zara o H&M, ofreciendo el menor costo posible, subcontratando a profesionales o, en la jerga, emprendedores, para la edición y publicación de libros que van desde la crisis ambiental a la ética, pasando por la justicia, las humanidades, etc., etc. En LinkedIn podemos encontrar algunos de las y los emprendedores (*Freelance editors*) que han sido contratados por esta empresa, así como también, de manera directa (e indirecta), por algunas de las editoriales con que trabaja Newgen: Yale University Press, Stanford University Press, University of Chicago Press, Wiley-Blackwell, Oxford University Press, Taylor & Francis, Duke University Press, Nature Publishing Group, Fordham University Press, The MIT Press, Cambridge University Press, etc. (Joy, 2017). En su página web, Newgen se presenta como una empresa preocupada por el medio ambiente, los derechos humanos y las diversas injusticias alrededor del mundo. Su encomiable preocupación alcanza a sus *Freelance editors*: «Entendemos los desafíos de la situación global actual y ofrecemos a nuestros empleados flexibilidad con la ubicación y los horarios». Aquí, obviamente, «flexibilidad» opera como precariedad encubierta bajo un modelo de producción que tiene como única meta la reducción de costos. De lo contrario, «Las editoriales más prestigiosas del mundo» no trabajarían con esta empresa. La relación directa que Newgen ofrece entre «autor» y «editor» no es más que un modo de eliminar lo que económicamente se llama «grasa», esto es, obliterar todos los pasos que aumentan innecesariamente el costo de un producto. El lema de Newgen es «cada palabra nos importa», pero lo manifiesto encubre lo latente: la importancia que dicen darle a la palabra no tiene otro objetivo que buscar reducir al mínimo su valor, al momento de editarla. En una mordaz crítica al giro neoliberal de las editoriales académicas, Eileen Joy ha visibilizado el vínculo de Newgen con el capital financiero: «Más del 50% de Newgen es propiedad de The Carlyle Group, una multinacional estadounidense de capital privado, gestión de activos alternativos [...] y empresa de servicios financieros (una de las más grandes del mundo, con \$193 mil millones en activos a partir de 2016) que se especializa en “capital privado corporativo, activos reales, estrategias de mercado global y soluciones de inversión”» (2017). Para Joy, las publicaciones en estas editoriales no solo terminan comprando los carísimos trajes de los dueños de The Carlyle Group, también transforman a sus autoras y autores en sus externos trabajadores. Con todo, Palgrave está preocupada por el mundo que nos rodea y ha iniciado una campaña digital que aprovecho de compartir: #HumanitiesCampaign².

6. Hacer de la crisis que atravesamos un objeto de estudio que nos transforma en especialistas en cambio climático o en cosmotécnica, y hacerlo sin preguntarse por el modo en que se escribe y publica, da cuenta que el «enemigo» no está solo en Wall Street o en la industria

agrícola transnacional, sino dentro de uno mismo. Por lo tanto, no es solo el capital lo que hay que acabar, también el modelo de subjetividad que nos hizo creer que la melancolía se encontraba fuera de la tierra. Porque cuando el problema se encuentra «allá», lejos, pareciera que la inquietud se tranquiliza o, más bien, normaliza y moraliza. Más de alguien encontrará exagerada esta intuición, pero no por pequeñas hay que desconsiderar la fuerza (negativa) de nuestras prácticas. ¿Cuál es la huella ecológica del trabajo académico?, preguntaba Gabriela Méndez en una conversación telefónica reciente, una pregunta que solemos pasar por alto o ni siquiera plantear. Y menos aún nos preguntamos, por ejemplo, por cómo está hecho el computador en el que escribimos. Como señaló Timothy Clark (2019), si bien la responsabilidad individual es ínfima, el impacto acumulativo de su insignificancia es mayor. Pensemos en el coltán, uno de los materiales imprescindibles para la fabricación de un Smartphone o de una tableta *touch*, herramientas para nuestra vida (académica) digital. Si bien se lo puede extraer de Australia, Brasil o China, es, dado el bajo costo del trabajo esclavo, semiesclavo o infantil con el que se lo produce, desde la República Democrática del Congo, uno de los países más pobres del mundo, de donde (vía Ruanda) lo obtienen algunas importantes multinacionales del «norte» que venden también sus aparatos en el «sur». Independientemente de la disciplina, la forma en que se elabora un «objeto de estudio» —se lo investiga y luego se publican los resultados— no está desconectada de los modos de consumo antrópicos que están destruyendo el planeta. Y no lo está por dos motivos. El primero, más evidente, porque la universidad y sus académicas y académicos participan de la forma de vida imperial como cualquier ciudadano que compra soya de Brasil, aceite de palma de Malasia o un computador de China. El segundo, porque la forma misma en que se estructura un «objeto» se encuentra en connivencia con dicha forma de vida. En «nuestra cultura», señaló Elizabeth A. Povinelli, «las creencias pueden formar parte de la sociedad y la cultura, pero el trabajo, la ecología y el valor económico se refieren a condiciones materiales que se abordan con más exactitud mediante el paradigma científico» (2013: 465). A partir de este se subalterniza cualquier otra comprensión del trabajo, la economía y la naturaleza. Ello «no solo porque popularmente se las imagina anteriores en el tiempo evolutivo social, sino porque se representan [precisamente] como creencias y no como un método de averiguar la verdad» (466). Bajo la lógica del multiculturalismo liberal se las puede reconocer, «pero la conciliación con el multiculturalismo termina allí donde empezaría un acomodo conceptual a una suerte de multieconomicismo» (466). En Occidente, el mercado no solo es parte de una ciencia, sino que se ha transformado en el lugar de veridicción de cualquier decisión política. Cualquier intervención que lo altere, esto es, que afecte lo que se espera de su crecimiento, muestra su ineficacia y, por tanto, su carácter de creencia y no de ciencia.

7. La distinción sujeto/objeto es uno de los pliegues que sostiene la idea bien concreta de la naturaleza como recurso. Se trata de una distinción que ha sido normalizada de la misma manera en que ha sido naturalizada cierta idea de mercado, y normalizada la destrucción de lugares y países que sostienen el modo de vida imperial, que opera no sobre un «intercambio» económico desigual, sino sobre una apropiación desigual del planeta, con consecuencias globales, pero mayores en el sur. La mayoría de las víctimas de una crisis, señala la llamada ley McKibben, son quienes menos responsabilidad tienen en su proliferación. De manera que el trabajo académico preocupado por el antropoceno requiere interrogar sus propias formas y no solo los modos de consumo; la generación de «objetos de conocimiento» y la publicación que de ellos da cuenta responde al mismo modo de producción que está destruyendo la tierra.

8. El presente dossier se compone de 7 trabajos que apuntan, de modos heterogéneos, a las preguntas arriba planteadas, asumiéndolas de modos singulares. Abre el ensayo titulado «**O murmúrio intraduzível das coisas: profanação e testemunho (Alguns apontamentos sobre a poesia de António Franco Alexandre e Francis Ponge)**», en el que Ricardo Gil Soeiro muestra de qué manera la apología del objeto operada por Francis Ponge presente en la poesía de Alexandre el murmullo intraducible de las cosas, dislocando así su moderna distinción de los

humanos. Luego, en «**Friedrich von Hardenberg (Novalis) y William Wordsworth: poesía romántica y mustia rebelión contra el Antropoceno**», de Ricardo Andrade, se muestra la fuerza que puede vehiculizar la poesía para complejizar los debates sobre la crisis climática, rescatando materialidades no humanas frente a las construcciones modernas de la subjetividad y del yo burgués cristalizados durante el siglo XIX. En «**¿Puede escribir una planta? La crítica vegetal en la época de la extinción de la teoría**», Ángel Octavio Álvarez Solís problematiza no el giro, sino lo que llama el «tono» vegetalista que recorre tanto la crítica literaria, como algunos debates del pensamiento filosófico contemporáneo, a fin de cuestionar la simplificación de la correlación entre pensamiento y crisis climática. Sigue Gabriela Milone con «**¿Una pizca de antropomorfismo no(s) basta(rá)?**», ensayo-intervención que, a partir de un poema de Beatriz Vallejo, discute la «escena teórica actual», llamando la atención sobre quién interpreta y mediante qué lenguaje. En otras palabras, se detiene, oblicuamente, en la distancia que ciertas reflexiones teóricas contemporáneas han estado tomando respecto del lenguaje. Luego, en «**Entre la pausa y la urgencia. Reflexiones sobre la escritura crítica en tiempos de desastre, a partir de *Lo viral*, de Jorge Carrión y *Lo que no vemos, lo que el arte ve*, de Graciela Speranza**», de Diego Peller, se aborda la temporalidad de la escritura y el pensamiento, marcados por un nuevo régimen al que nos arrojó la pandemia. Este ensayo está atravesado por una sutil ironía que fortalece su propia escritura, en un tiempo que no la espera, ni la requiere. Continúa Natalia A. Accossano Pérez con «**Encrucijadas en el desierto blanco. Viajes de descubrimiento y expediciones científicas en Werner Herzog y Adriana Lestido**», trabajo en el que se aborda lo sublime ártico que emergió durante los años victorianos, a fin de leer una contemporánea geografía romántica, capaz de sostener la fuerza necesaria para vincularnos efectivamente con lo diferente. Finalmente, cierra el dossier «**Limón's Costa Rica of Color, Species and Land: A First Vegan Ecofeminist Queer Ecological Reading of Rossi's *Limón Reggae* and Lobo's *Calypso***», trabajo de Adriana Jiménez en el que, gracias a una «metodología ecológica queer ecofeminista vegana», se leen comparativamente novelas de dos de las autoras más relevantes de la literatura centroamericana, Tatiana Lobo y Anacristina Rossi. En conjunto, el dossier cruza una importante diversidad de materialidades y escrituras que aventuran reflexiones que buscan articularse con un modo de habitar y hacer universidad que no esté axiomatizado a la lógica productivista descrita más arriba. Con qué precisión y en qué medida lo hacen es algo que la propia lectora o el lector de estos trabajos determinará.

9. El presente número es acompañado por otros 7 trabajos, reunidos en la sección Miscelánea. Respecto de los trabajos, algunos como «**Mitología poshumana en *El Gusano* de Luis Carlos Barragán Castro: el (des)devenir de la especie humana**», de Claire Mercier, y «**¿Cripto-cuerpo? Apuntes para una teoría sobre las aperturas ontológicas del sujeto (pos)humano en la era del capitalismo informacional**», de Joaquín Jiménez Barrera, podrían leerse sin problema bajo una o más de las preguntas planteadas por el dossier. La problemática intermedial e intertextual se hace presente con dos ensayos, «**L'escritura fotogràfica de Francesca Woodman: una lectura dels seus autoretrats**», de Núria Giráldez Arias, y «**Archivo, intertextualidad y causalidad. Un programa para la teoría literaria**», de Mariano Ernesto Mosquera. Cierran esta sección 3 ensayos que articulan política y escritura en India, España y Chile, a saber, «**Cartooning Through Crisis: The Case of Abu in India's Emergency Years 1975-77**», de Neha Khurana y Reena Singh, «**A poesía será monógama e monosexual até que se demostre o contrario**», de Ánxela Lema París, y, por último, «**Literatura testimonial e hibridez genérica: *Sprinters. Los niños de Colonia Dignidad* de Lola Larra**», de Marina Fierro Concha y Ricardo Avaca Avaca. El número concluye con dos Notas críticas que dialogan con las reflexiones del dossier monográfico, una escrita por Max Hidalgo Náchter y otra de Javier López Alós, además de tres Reseñas de libros elaboradas por Irene Beatriz Olalla-Ramírez, Mónica Casado Folgado y José Cano Martínez.

Bibliografía citada

- BRAND, U. y M. WISSEN (2017): *Modo de vida imperial. Sobre la explotación del hombre y de la naturaleza en el capitalismo global*, Trienke, S. (trad.). México: Friedrich Ebert Stiftung.
- CLARK, T. (2019): «Escala. Perturbaciones escalares», *Revista de Filosofía*, vol. 51, 146, 18-43, <<https://revistadefilosofia.iberomexico.mx/index.php/filosofia/article/view/3>>.
- GRUSIN, R. (ed.) (2015): *The Nonhuman Turn*, Minneapolis y Londres: University of Minnesota Press.
- HALL, G. (2016): *Pirate Philosophy for a Digital Posthumanities*, Cambridge, MA: The MIT Press.
- HARAWAY, D. (2019): *Seguir con el problema*, Torres, H. (trad.), Bilbao: Consonni.
- JOY, E. A. (2018): «“An Instrument for Adoration”: A Mini-Manifesto *Against Metrics* for the Humanities (To Be Elaborated Upon at a Further Date)», en *Humane Metrics/Metrics Noir*, Birmingham: Post Office Press, Rope Press, meson press, Coventry University, 26-33, <<https://hcommons.org/deposits/item/hc:21051>>.
- JOY, E. A. (2017): «Here Be Monsters: A Punctum Publishing Primer», *Blog – punctum books*, 7 de mayo, <<https://punctumbooks.com/blog/here-be-monsters-a-punctum-publishing-primer/>>.
- KALOF, L. y FITZGERALD, A. (eds.) ([2007] 2022): *The Animal Reader*, 2ª ed., Londres y Nueva York: Routledge.
- LESSENICH, S. (2019): *La sociedad de la externalización*, Alberto Ciria (trad.), Madrid: Herder.
- POVINELLI, E. (2013): «¿Escuchan las rocas? La política cultural de la aprehensión del trabajo aborigen australiano» en Cañedo, M. (ed.), *Cosmopolíticas. Perspectivas antropológicas*, Madrid: Trotta, 457-483.
- RAJAN, K. S. (2007): «Valores experimentales. Ensayos clínicos en India y excedente de salud», *New Left Review*, 45, 63-83.
- SPIVAK, G. (1993): «Marginality in the Teaching Machine» en *Outside in the Teaching Machine*, Nueva York: Routledge. 53-76.
- VORA, K. (2015): *Life Support. Biocapital and the New History of Outsourced Labor*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- WINES, M. (2011): «A U.S.-China Odyssey: Building a Better Mouse Map», *New York Times*, 28 de enero, <<https://www.nytimes.com/2011/01/29/world/asia/29china.html>>.
- WALLACE, R. (2020): *Grandes granjas, grandes gripes*, Álvarez-Flórez, J.M. (trad.), Madrid: Capitán Swing.
- WICHTERICH, C. (2016): *Derechos sexuales y reproductivos*, Santiago: Fundación Heinrich Böll.
- ZYLINSKA, J. (2022): *El fin del hombre. Un contraapocalipsis feminista*, Darat, N. y rodriíguez freire, r. (trad.), Santiago: mimesis.

Los humanistas deben insistir con más fuerza que no todo el «impacto» de su trabajo puede o debe «calcularse» con fines de captura cuantitativa. En las Humanidades, como mínimo, debemos rechazar las matemáticas y la estadística como herramientas para evaluar nuestro trabajo. La Universidad Neoliberal insiste que toda existencia es fundamentalmente computacional. Los humanistas no son procesadores de información. Lo que hacemos es joder la información. Hacemos que se filtre e insistimos en que no existe la información neutral o agnóstica.

Eileen A. Joy, «“An Instrument for Adoration”: A Mini-Manifesto *Against Metrics* for the Humanities (To Be Elaborated Upon at a Further Date)» (2018)

Notas al final

1 Agradezco a Marian Schlotterbeck por contarme de esta noticia, el mismo 2011, cuando estudiaba Historia en Yale y la recibí a través del periódico virtual de la universidad. Las traducciones al español de las citas en inglés tanto de los fragmentos extraídos de la web como de los textos de Gary Hall, Eileen A. Joy y Michael Wines son propias.

2 Más información en: <<https://www.palgrave.com/gp/campaigns/campaign-for-the-humanities>>.

EDITORIAL ca-

Esriptura, crítica i crisis climàtica: el treball acadèmic en l'era de l'extinció

raúl rodríguez freire (coord.)
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Com apliques els teus principis teòrics a les estructures que fan visible la teva feina?
Gary Hall, *Pirate Philosophy for a Digital Posthumanities* (2016)

Com mesures el valor del treball en les Humanitats i en les Ciències Socials, que sovint tenen audiències reduïdes i altament especialitzades, i la influència del qual creix lentament durant llargs períodes de temps? No es pot mesurar l' "impacte" d'un treball la influència del qual s'encén al futur. Per això, l'objectiu actual de les Humanitats hauria de ser el de crear les condicions que permetin tot tipus de llibertats, a l'abast de totes i tots, tan necessàries per maximitzar el pensament, per fer-lo cremar, enviant senyals de fum i claus a les vanguardies de la pròxima generació de post/huaminste.

Eileen A. Joy, «"An Instrument for Adoration": A Mini-Manifesto *Against Metrics for the Humanities* (To Be Elaborated Upon at a Further Date)» (2018)

1. «L'espècie humana en tant que força geològica pot ser tractada com a "objecte d'estudi" sense que això impliqui una transformació en les formes de vida, de treball o d'escriptura». A partir d'aquesta intuïció es va imaginar aquest dossier, i es va convidar a respondre preguntes que segurament encara no tenen respostes adequades o degudes, però el fet de plantejar-les i intentar acostar-se a aquestes aventures reflexives encaminades a pensar en com contribuïm, des del món acadèmic, a fer intel·ligible la crisi que travessem, a la vegada que també interroga les maneres en què contribuïm en el seu aprofundiment, des del propi quefer universitari. ¿Com escrivim sobre el que s'ha anomenat Antropocè sense respondre als formats acadèmics establerts?, ¿com imaginar unes humanitats no antropocèntriques?, ¿de quines maneres es poden establir relacions entre crítica i crisis ambiental que suspenguin la distinció subjecte/objecte?, ¿quines relacions es poden establir entre humanitats i ciències naturals?, i ¿de quina manera es pot imaginar una ecocrítica que vagi més enllà de l'àmbit de la representació? han estat alguns dels interrogants que es van llançar a la recerca d'escriptures preocupades pel compromís que l'acadèmia —estandarditzada cada vegada més sota la lògica de la productivitat empresarial— pot establir no contra, sinó a favor del mode de vida que ens ha portat a transformar-nos en una força geològica, encara que sempre de maneres heterogènies. Així, aquesta presentació voldria mantenir-les obertes, esperant que ressonin més enllà del present número. No només perquè

les respostes s'escapen a un volum puntual, sinó perquè necessiten ressonar en tot allò que fem, dins i fora de l'acadèmia.

2. No és difícil percebre que una part important de les publicacions de l'àmbit humanístic dedicades a la crisi climàtica es circumscriu a una mera actualització, a un «posar-se al dia». La moderna relació subjecte/objecte i l'actual mode de producció/promoció/consum, que també estructura l'espai universitari, determina inclús les crítiques suposadament més radicals de l'antropocentrisme, a la vegada que es fa sota la forma d'un format estandarditzat que rep el nombre d'articles o, cada vegada més, de *papers*, i es continua amb la carrera acadèmica simplement renovant les lectures en funció de les modes que es van llançant al mercat (acadèmic, encara que no de manera exclusiva), tot mantenint-se intacte el mode dominant d'investigació i difusió. subalternitat, animalitat, precarietat, impersonalitat, minoritat, i un etcètera que no fa sinó créixer, són conceptes que solen «aplicar-se» a textualitats o plasticitats apreheses com un exterior amb el que la o l'acadèmic solidaritza a partir de les seves publicacions indexades per alguna empresa que poc o res té a veure amb el pensament i la crítica. La marginalitat, com va entreveure ja fa uns anys Gayatri Spivak (1993), és productiva en la màquina acadèmica, no tant per a l'«objecte marginal» com pel «subjecte solidari». Aquest escenari dona comptes, així, d'una «subjectivitat» que assumeix una «objectivitat» en la qual no es reconeix, ni hi beslluma alguna mena de relació, més enllà de l'àmbit de la representació. El cinema ens pot mostrar millor aquest punt. El planeta anomenat *Melanconia*, que dona nom a la coneguda pel·lícula de Lars von Trier (2011), no és un cos celeste que col·lisionarà des de l'*exterior* amb la Terra. El melancòlic és el cas límit del cinisme contemporani descrit per Peter Sloterdijk, raó per la qual la destrucció del planeta és produïda *des de l'interior*, per les i els humans que l'habiten. El problema no radica en la falta d'instruments científics. Ho sabem i tot i així ho fem. D'aquí que el cinisme sigui entès com la «falsa consciència il·lustrada», i això, sota l'actual escenari, com l'empremta de carboni, no fa més que augmentar. Llibres com *The Nonhuman Turn* (2015) i *The Animals Reader* (2007) o la manera en què Jason Moore promociona el (o el seu) concepte de capitalocè a Twitter indica la desconexió entre els problemes i *la forma* en què s'assumeix l'«estudi» d'aquests i la seva difusió. I dic *la forma* perquè, si bé hi ha excepcions, el treball intel·lectual (no només dins de l'acadèmia) està completament formatejat: des de la manera en què pensem un títol fins a la redacció de la bibliografia, passant per l'escriptura mateixa, solen respondre a un principi d'indexació determinat per empreses que s'apropien de la nostra feina, inscrivint-la així sota la lògica de l'extractivisme. Però l'extractivisme acadèmic no està desconnectat de l'extractivisme econòmic, és un dels seus models d'acumulació i com a tal respon a allò que Ulrich Brand i Markus Wissen (2017) han anomenat «mode de vida imperial». La universitat com a institució, ho sabem, constitueix una espècie de *Pharmakon*, això és, un verí/remei que opera com l'un o l'altre, encara que també com l'un i l'altre, depenent de les aliances que es vulguin o puguin establir. Si ens detenim en les ciències, un exemple el trobem en una investigació dedicada a la descodificació del genoma del ratolí, empresa lloable quan pensem que l'humà comparteix amb el d'aquest animal el 99% dels seus gens. A principis de 2011, a «A U.S.-China Odyssey: Building a Better Mouse Map» el *New York Times* informava que Xu Tian, afamat genetista de l'Institut Mèdic Howard Hughes (HHMI), de la facultat de Medicina de la Universitat de Yale, i investigador responsable, tornava a Xina per liderar una de les investigacions més importants del camp. La universitat de Fudan a Xangai li ofería en uns antics terrenys militars dos enormes i equipats laboratoris amb més de vint mil rates a cada un. A Yale, assenyala la nota,

Xu va idear un procés que va permetre la producció en massa de rates modificades genèticament, un pas important cap a la descodificació del genoma. A Fudan, el va perfeccionar i el va posar a treballar en laboratoris que tenen una de les col·leccions d'animals de prova més grans del món (Wines).

De pas, s'anuncia que aviat «brotarà» «un altre edifici d'estil neoclàssic: l'Institut Fudan de Biologia del Desenvolupament i Medicina molecular, del qual Xu és codirector». En principi, aquesta aliança no semblava problemàtica, al contrari, es podia veure en ella una lloable forma d'intercanvi

acadèmic. Ara bé, el que m'interessa destacar d'aquesta notícia són les condicions materials que permeten investigacions com la liderada per Xu: «en cert sentit», l'Institut Mèdic Howard Hughes i la seva universitat «van subcontractar el projecte del genoma en un lloc a on els laboratoris es construeixen de manera més ràpida i econòmica [...] i on els joves científics talentosos treballen per una misèria» (Wines). El reportatge continua amb les següents afirmacions:

«Sent realistes, amb el pressupost de ciència estancat, un no pot imaginar que s'haurà de gastar sis vegades els diners que es gasta a Xina» per duplicar els laboratoris als Estats Units, diu Jack Dixon, vicepresident i director mèdic de l'Institut Hughes. «Probablement no sigui possible als Estats Units fer això a l'escala en la qual ell volia fer-ho»¹.

La reducció de costos per augmentar els marges de beneficis és el que des d'algunes dècades venen practicant empreses com la Mercedes Benz, H&M, Zara o Benetton, però no estranya que avui les universitats més prestigioses del món operin sota aquests mateixos principis, incloent fins i tot l'àmbit de la salut. L'externalització o deslocalització, que són els noms que rep aquest moviment que va des del nord global fins al sud global, té com a objectiu la obtenció de costos menors, aprofitant que els països en els que es produeix la deslocalització compten, per exemple, amb una mà d'obra de menor cost, condicions laborals hiperflexibles (precàries) i legislacions laxes (tot el que permet, finalment que «la vida d'uns es dona a costes d'altres» (Lessenich, 2016: 26), sobre tot quan l'externalització permet, entre altres coses, no responsabilitzar-se pels danys ambientals o els problemes de salut que poden causar la feina, sobretot quan es dona en extenses jornades, amb la finalitat d' «armar» un salari mensual.

3. Una crítica severa al principi del marge de benefici acadèmic i científic es troba, per exemple, a *Biocapital*, llibre en el que l'antropòleg Kaushik Sunder Rajan (2006) traça la xarxa d'explotació que la indústria farmacèutica posa en moviment a l'Índia i a altres països de l'anomenat «tercer món», provant, legal i il·legalment, nous medicaments en una població precària que sobreviu literalment amb el seu cos, donat que en determinades etapes del procés substitueixen als ratolins. Aquí «les universitats i els laboratoris sostinguts amb fons públics juguen un paper fonamental en les primeres etapes de la investigació», encara que després cedeixen «molècules amb possibilitats terapèutiques a empreses privades, que per la seva part són les que efectuen els assajos clínics» (64). Com veiem, es tracta d'un mode de vida imperial que té per objectiu, assenyala Rajan, no que els consumidors del «primer món» siguin més saludables, sinó que puguin ser millor explotats, gràcies als fàrmacs que es proven en els «ratolins» humans del «tercer món». Un altre exemple pròxim a aquest el podem trobar en el treball de Kalindi Vora, que ha investigat sobre la subrogació i les indústries de la fertilitat a l'Índia. Aquí, les joves són entrenades per respondre afectiva i físicament al treball al qual les sotmet un centre mèdic que ofereix «portadores gestacionals» a parelles estatunidenques. Per a això firmen un contracte «segons el qual no es reben diners, més que un sou de manutenció, si no es completa amb èxit l'embaràs» (2015: 40). Aquesta pràctica ha donat lloc al que Sharmila Rudrappa ha anomenat «línia d'assemblatge reproductiu» (cit. en Wichterich, 2016: 39), perquè opera de manera similar a qualsevol altra indústria. Al respecte, la investigació de Christa Wichterich ha demostrat que

a l'Índia, amb 3.000 clíniques reproductives registrades, la subrogació produeix guanys anuals de 450 milions de dòlars estatunidencs. La meitat dels 25.000 bebès produïts són ordenats des de l'estranger. El govern de l'Índia dona suport a la indústria del turisme mèdic amb reduccions fiscals i aranzelàries, igual que altres indústries d'exportació. El procés mèdic-reproductiu està subjecte a la lògica d'eficiència del mercat: per a multiplicar les oportunitats d'implantació d'un embrió en l'úter d'una mare substituïda, normalment es transfereixen cinc embrions. Per això, és molt comú que un embaràs resulti en bessons o trigèmens. Si els pares només volen un bebè o bessons, els altres embrions s'avorten (2016: 40).

Com es pot veure, l'externalització arriba al propi cos, a la vegada aprehès com a part d'un *stock* del qual el nord global pot fer ús sense preocupar-se pels problemes que d'això es puguin desencadenar. En el seu llibre, Kalindi Vora també estudia el rol de les dones en els *call*

centers, a on també és el cos i la psique els que són mobilitzats en funció de les necessitats del capital, com evidència, per exemple, la reducció de l'accent al que se les sotmet, esperant així un anglès més estandarditzat, formateig de la llengua que resultarà útil per a una indústria que referirem més endavant.

4. L'actual pandèmia també té el seu origen en una indústria transnacional desregulada, com ha demostrat Rob Wallace per casos com les gripes «aviària» i «porcina». Cap de les dues, per cert, té el seu «origen» en els animals que al·ludeixen, o almenys no de manera exclusiva. L'alteració dels mitjans que diferents animals solien habitar, producte de l'ampliació de l'agroindústria, ha transformat la interfície entre allò humà i allò no humà, tornant-la cada vegada més porosa. A propòsit de la grip H1N1, Wallace va assenyalar:

aquesta grip és una recombinació «porcí-aviària-humà». Els orígens extraordinàriament complexos de la nova grip —amb tants tipus d'amfitrions i de regions geogràfiques— estan explicant-nos alguna cosa sobre la seva capacitat actual per a creuar espècies hoste i salvar grans distàncies espacials entre poblacions animals (2020: 49).

Les investigacions de Wallace es van confirmar una vegada més amb la Covid-19, i en un temps tremendament accelerat, des de la transnacionalització algorítmica de l'economia. D'aquí que, per Wallace, els patògens siguin un «objecte biocultural», donat que no responen solament a un procés «natural» o biològic, sinó al mateix temps també «cultural»; els efectes negatius sorgeixen a partir del nostre mode de vida i no de la seva suposada perillositat, com tampoc de persones amb falta d'higiene. Es tracta d'una qüestió que es comprèn millor si es té en compte, com diria Wallace, «l'economia política de l'investigació» (27), donada la creixent subordinació de la ciència i la salut pública al mercat i la necessitat dels seus ajustos estructurals. «La dinàmica dels patògens depèn sovint d'una multitud de causes que interactuen a escales múltiples de temps i espai i a través d'entorns bioculturals» que són difícils d'aprehendre, encara més si les nostres disciplines continuen responent a la seva configuració moderna, exigida per la revolució industrial i l'expansió del capital. Necessitem, per tant, una transformació del treball acadèmic i científic, una transformació que ha d'anar més enllà de l'*inter*, el *multi* o la *transdisciplinarietat*. Encarar d'una altra forma el món i les seves problemàtiques des de l'espai universitari és clau. Més enllà de la polèmica que ha suscitat, la noció d'Antropocè ha permès avançar en aquesta direcció, sense deixar de banda les crítiques que se li han formulat (Haraway, 2019; Zylinska, 2022). L'èmfasi que ha cobrat la relació entre humans i no humans ha estat molt rellevant, però la manera de donar compte d'aquesta encara no s'ha vist alterada. Amb el que fins ara he revisat, l'accent s'ha posat en l'articulació entre saber i capital, establerta, cosa que no és difícil de comprendre, a partir de determinades concepcions d'allò humà, d'allò subhumà i d'allò no humà, concepcions que, per cert, també són contestades des de les mateixes universitats. Aquesta ambivalència no es limita de cap manera al coneixement científic. La història, per exemple, també ho està: es pot pensar tan sols en el negacionisme. D'altres maneres, la filosofia i fins i tot la literatura tampoc deixen d'estar travessades per aquesta. Però avui també ens confrontem amb una ambivalència que no només és temàtica, també formal o, si es vol, de format, encara que no ho percebem o ho passem per alt.

5. Voldria ara destacar la qüestió de la forma, això és, preguntar per l'escriptura i la seva publicació. Durant els últims anys, vàries revistes i editorials angloestatunidenques han estat determinant les agendes teòriques i crítiques a nivell global, publicant sota un model de producció editorial que també opera mitjançant l'externalització. Prendré com a exemple a Palgrave Macmillan, una editorial acadèmica i comercial britànica que treballa, orgullosament, de manera global («verdaderament global», llegim a la seva pàgina), tal com ho fan altres editorials transnacionals: Santillana, Alfaguara, Penguin, etc. Palgrave té oficines a Londres, Nova York, Melbourne, Xangai, Beijing y Dubai, així com també en ciutats menys conegudes de l'Índia: Chennai y Gurgaon. A Chennai, per exemple, es van dissenyar llibres com *Climate Change Adaptation and*

Human Capabilities: Justice and Ethics in Research and Policy (2014), *The Literature of Waste: Material Ecopoetics and Ethical Matter* (2015), *Cultures of Obsolescence History, Materiality, and the Digital Age* (2015), *The Humanities «Crisis» and the Future of Literary Studies* (2015), entre molts d'altres. Aquests títols són molt pertinents pels temps que corren, sempre i quan passem per alt que Chennai entra en escena degut que en ella opera Newgen Knowledge Works, una empresa que proveeix serveis d'edició, diagramació, codificació, e-books, gestió i impressió «per a moltes de les editorials més prestigioses del món». Com expliquen a la seva pàgina web (www.newgen.co), Newgen es va crear el 1996 «per a capitalitzar la creixent tendència entre les editorials acadèmiques a deslocalitzar la composició tipogràfica de llibres i revistes científiques». La paraula emprada per «deslocalitzar» és *offshore*, la qual cosa indica que Newgen opera de manera similar als tallers de Zara o H&M, oferint el menor cost possible, subcontractant a professionals o, en l'argot, emprenedors, per a l'edició i publicació de llibres que van des de la crisi ambiental a l'ètica, passant per la justícia les humanitats, etc. A LinkedIn podem trobar alguns de les i els emprenedors (*Freelance editors*) que han sigut contractats per aquesta empresa, així com també, de manera directa (i indirecta), per algunes de les editorials amb les que treballa Newgen: Yale University Press, Stanford University Press, University of Chicago Press, Wiley-Blackwell, Oxford University Press, Taylor & Francis, Duke University Press, Nature Publishing Group, Fordham University Press, The MIT Press, Cambridge University Press, etc. (Joy, 2017). A la seva pàgina web, Newgen es presenta com una empresa preocupada pel medi ambient, els drets humans i les diverses injustícies al voltant del món. La seva admirable preocupació abasta als seus *Freelance editors*: «Entenem els desafiaments de la situació global actual i oferim als nostres empleats flexibilitat amb la ubicació i els horaris». Aquí, òbviament, «flexibilitat» opera com a precarietat encoberta sota un model de producció que té com a única meta la reducció de costos. Del contrari, «les editorials més prestigioses del món» no treballarien amb aquesta empresa. La relació directa que Newgen ofereix entre «autor» i «editor» no és més que un mitjà d'eliminar el que econòmicament es diu «grassa», això és, obliterar tots els passos que augmenten innecessàriament el cost d'un producte. El lema de Newgen és «cada paraula ens importa», però el que es manifesta encobreix allò latent: la importància que diuen donar-li a la paraula no té un altre objectiu que reduir al mínim el seu valor, al moment d'editar-la. En una mordaça crítica al gir neoliberal de les editorials acadèmiques, Eileen Joy ha visibilitat el vincle de Newgen amb el capital financer: «Més del 50% de Newgen és propietat de The Carlyle Group, una multinacional estatunidenca de capital privat, gestió d'actius alternatius [...] i empresa de serveis financers (una de les més grans del món, amb \$193 mil milions en actius a partir de 2016) que s'especialitza en “capital privat corporatiu, actius reals, estratègies de mercat global i solucions d'inversió”» (2017). Per a Joy, les publicacions d'aquestes editorials no només acaben comprant els caríssims vestits dels amos de The Carlyle Group, també transformen a les seves autores i autors en els seus treballadors externs. Amb tot, Palgrave està preocupada pel món que ens rodeja i ha iniciat una campanya digital que aprofita per compartir: #HumanitiesCampaign².

6. Fer de la crisi que travessem un objecte d'estudi que ens transforma en especialistes en el canvi climàtic o la cosmotècnica, i fer-ho sense preguntar-se per les maneres en què s'escriu i es publica, dona compte que l'«enemic» no està solament a Wall Street o en la indústria agrícola transnacional, sinó dins d'un mateix. Per tant, no s'ha d'acabar solament amb el capital, també amb el model de subjectivitat que ens va fer creure que la melancolia es trobava fora de la terra. Perquè quan el problema es troba «allà», lluny, semblaria que la inquietud es tranquil·litza o, més aviat, es normalitza i moralitza. Més d'una persona trobarà exagerada aquesta intuïció, però no perquè siguin petites s'ha de desconsiderar la força (negativa) de les nostres pràctiques. Quina és l'empremta ecològica del treball acadèmic?, preguntava Gabriela Méndez en una conversació telefònica recent, una pregunta que solem passar per alt o ni tan sols plantejar. I menys encara ens preguntem, per exemple, per com està fet l'ordinador amb el que escrivim. Com va assenyalar Timothy Clark (2019), si bé la responsabilitat individual és ínfima, l'impacte acumulatiu de

la seva insignificància és major. Pensem en el coltan, un dels materials imprescindibles per la fabricació d'un Smartphone o d'una tableta *touch*, eines per la nostra vida (acadèmica) digital. Si bé es pot extreure d'Àustràlia, Brasil o Xina, és, donat el baix cost del treball esclau, semi esclau o infantil amb el que se'l produeix, des de la República Democràtica del Congo, un dels països més pobres del món, d'on (via Ruanda), l'obtenen algunes importants multinacionals del «nord» que venen també els seus aparells al «sud». Independentment de la disciplina, la forma en què s'elabora un «objecte d'estudi» —se l'investiga i llavors se'n publiquen els resultats— no està desconnectada dels modes de consum antròpics que estan destruint el planeta. I no ho està per dos motius. El primer, el més evident, perquè la universitat i les seves acadèmiques i acadèmics participen de la forma de vida imperial com qualsevol altre ciutadà que compra soja de Brasil, oli de palma de Malàisia o un ordinador de Xina. El segon, perquè la forma mateixa en què s'estructura un «objecte» es troba en connivència amb tal forma de vida. En la «nostra cultura», assenyala Elizabeth A. Povinelli, «les creences poden formar part de la societat i la cultura, però el treball, l'ecologia i el valor econòmic es refereixen a condicions materials que s'aborden amb més exactitud mitjançant el paradigma científic» (2013: 465). A partir d'aquest es subalternitza qualsevol comprensió del treball, l'economia i la naturalesa. Això «no només perquè popularment se les imagina anteriors al temps evolutiu social, sinó perquè es representen [precisament] com a creences i no com un mètode d'esbrinar la veritat» (466). Sota la lògica del multiculturalisme liberal se les pot reconèixer, «però la conciliació amb el multiculturalisme acaba allà a on comença un acomodament conceptual a una mena de multieconomicism» (466). A Occident, el mercat no només és part d'una ciència, sinó que s'ha transformat en el lloc de veridicció de qualsevol decisió política. Qualsevol intervenció que l'alteri, això és, que afecti el que s'espera del seu creixement, mostra la seva ineficàcia i, per tant, el seu caràcter de creença i no de ciència.

7. La distinció subjecte/objecte és un dels plecs que sosté la idea ben concreta de la naturalesa com a recurs. Es tracta d'una distinció que ha estat normalitzada de la mateixa manera en què ha estat naturalitzada certa idea de mercat, i normalitzada la destrucció de llocs i països que sostenen el mode de vida imperial, que opera no sobre un «intercanvi» econòmic desigual, sinó sobre una apropiació desigual del planeta, amb conseqüències globals, però majors al sud. La majoria de les víctimes d'una crisi, assenyala l'anomenada llei McKibben són qui menys responsabilitat tenen de la seva proliferació. De manera que la feina acadèmica preocupada per l'antropocè requereix interrogar les seves pròpies formes i no només els seus modes de consum; la generació d'«objectes de coneixement» i la publicació que d'ells dona compte respon al mateix mode de producció que està destruint la terra.

8. El present dossier es compon de 7 treballs que apunten, de manera heterogènia, a les preguntes plantejades més amunt, assumint-les de forma singular. Obre l'assaig titulat «**O murmúrio intraduzível das coisas: profanação e testemunho (Alguns apontamentos sobre a poesia de António Franco Alexandre e Francis Ponge)**», en el qual Ricardo Gil Soeiro mostra de quina manera l'apologia de l'objecte operada per Francis Ponge presenta en la poesia d'Alexandre el murmurí intraduïble de les coses, dislocant així la seva moderna distinció dels humans. Després, a «**Friedrich von Hardenberg (Novalis) y William Wordsworth: poesía romántica y mustia rebelión contra el Antropoceno**», de Ricardo Andrade, es mostra la força que pot vehicular la poesia per fer complexos els debats sobre la crisi climàtica, rescatant materialitats no humanes davant les construccions modernes de la subjectivitat i del jo burgès cristal·litzats durant el segle XIX. A «**¿Puede escribir una planta? La crítica vegetal en la época de la extinción de la teoría**», Àngel Octavio Álvarez Solís problematitza no el gir, sinó el que anomena el «to» vegetalista que recorre tant la crítica literària com alguns debats del pensament filosòfic contemporani, a fi de qüestionar la simplificació de la correlació entre pensament i crisi climàtica. Segueix Gabriela Milone amb «**¿Una pizca de antropomorfismo no(s) basta(rá)?**», assaig-intervenció que, a partir d'un poema de Beatriz Vallejo, discuteix l'«escena teòrica actual», posant el focus

sobre qui interpreta i mitjançant quin llenguatge. En altres paraules, es deté, de forma obliqua, en la distància que certes reflexions teòriques contemporànies han estat prenent respecte del llenguatge. Llavors, a «**Entre la pausa y la urgencia. Reflexiones sobre la escritura crítica en tiempos de desastre, a partir de *Lo viral*, de Jorge Carrión y *Lo que no vemos, lo que el arte ve*, de Graciela Speranza**», de Diego Peller, s'aborda la temporalitat de l'escriptura i el pensament, marcats per un nou règim al qual ens va llançar la pandèmia. Aquest assaig està travessat per una subtil ironia que enforteix la seva pròpia escriptura, en un temps que no l'espera, ni la requereix. Continua Natalia A. Accossano Pérez amb «**Encrucijadas en el desierto blanco. Viajes de descubrimiento y expediciones científicas en Werner Herzog y Adriana Lestido**», treball en el que s'aborda el sublim àrtic que va emergir durant els anys victorians a fi de llegir una geografia contemporània romàntica, capaç de sostenir la força necessària per vincular-nos efectivament amb allò diferent. Finalment, tanca el dossier «**Limón's Costa Rica of Color, Species and Land: A First Vegan Ecofeminist Queer Ecological Reading of Rossi's *Limón Reggae* and Lobo's *Calypso***», treball d'Adriana Jiménez en el qual, gràcies a una «metodologia ecològica queer ecofeminista vegana», es llegeixen comparativament novel·les de dues de les autores més rellevants de la literatura centroamericana, Tatiana Lobo y Anacristina Rossi. En conjunt, el dossier creua una important diversitat de materialitats i escriptures que aventuren reflexions que busquen articular-se amb una forma d'habitar i de fer universitat que no està axiomatitzat en la lògica productivista descrita més amunt. Amb quina precisió i en quina mesura ho fan és quelcom que la pròpia lectora o lector d'aquests treballs determinarà.

9. El present número és acompanyat per 7 altres treballs, reunits a la secció Miscel·lània. Respecte aquests, alguns com ara «**Mitología poshumana en *El Gusano* de Luis Carlos Barragán Castro: el (des)devenir de la especie humana**», de Claire Mercier, i «**¿Cripto-cuerpo? Apuntes para una teoría sobre las aperturas ontológicas del sujeto (pos)humano en la era del capitalismo informacional**», de Joaquín Jiménez Barrera, podrien llegir-se sense problema sota una o més d'una de les preguntes plantejades pel dossier. La problemàtica intermedial i intertextual es fa present amb dos assajos, «**L'escriptura fotogràfica de Francesca Woodman: una lectura dels seus autoretrats**», de Núria Giráldez Arias, i «**Archivo, intertextualidad y causalidad. Un programa para la teoría literaria**», de Mariano Ernesto Mosquera. Tanquen aquesta secció 3 assajos que articulen política i escriptura a l'Índia, Espanya i Xile, a saber, «**Cartooning Through Crisis: The Case of Abu in India's Emergency Years 1975-77**», de Neha Khurana y Reena Singh, «**A poesía será monógama e monosexual até que se demostre o contrario**», d'Ánxela Lema París, i, per últim, «**Literatura testimonial e hibridez genérica: *Sprinters. Los niños de Colonia Dignidad de Lola Larra***», de Marina Fierro Concha i Ricardo Avaca Avaca. El número conclou amb dues Notes crítiques que dialoguen amb les reflexions del dossier monogràfic, una escrita per Max Hidalgo Nàcher i una altra per Javier López Alós, a més de tres ressenyes de llibres elaborades per Irene Beatriz Olalla-Ramírez, Mónica Casado Folgado i José Cano Martínez.

Bibliografia citada

- BRAND, U. y M. WISSEN (2017): *Modo de vida imperial. Sobre la explotación del hombre y de la naturaleza en el capitalismo global*, Trienke, S. (trad.). Mèxic: Friedrich Ebert Stiftung.
- CLARK, T. (2019): «Escala. Perturbaciones escalares», *Revista de Filosofía*, vol. 51, 146, 18-43, <<https://revistadefilosofia.iberomexico.mx/index.php/filosofia/article/view/3>>.
- GRUSIN, R. (ed.) (2015): *The Nonhuman Turn*, Minneapolis i Londres: University of Minnesota Press.
- HALL, G. (2016): *Pirate Philosophy for a Digital Posthumanities*, Cambridge, MA: The MIT Press.
- HARAWAY, D. (2019): *Seguir con el problema*, Torres, H. (trad.), Bilbao: Consonni.
- JOY, E. A. (2018): «“An Instrument for Adoration”: A Mini-Manifesto *Against Metrics for the Humanities (To Be Elaborated Upon at a Further Date)*», en *Humane Metrics/Metrics Noir*, Birmingham:

- Post Office Press, Rope Press, meson press, Coventry University, 26-33, <<https://hcommons.org/deposits/item/hc:21051>>.
- JOY, E. A. (2017): «Here Be Monsters: A Punctum Publishing Primer», *Blog – punctum books*, 7 de maig, <<https://punctumbooks.com/blog/here-be-monsters-a-punctum-publishing-primer/>>.
- KALOF, L. y FITZGERALD, A. (eds.) ([2007] 2022): *The Animal Reader*, 2ª ed., Londres i Nova York: Routledge.
- LESSENICH, S. (2019): *La sociedad de la externalización*, Alberto Ciria (trad.), Madrid: Herder.
- POVINELLI, E. (2013): «¿Escuchan las rocas? La política cultural de la aprehensión del trabajo aborigen australiano» en Cañedo, M. (ed.), *Cosmopolíticas. Perspectivas antropológicas*, Madrid: Trotta, 457-483.
- RAJAN, K. S. (2007): «Valores experimentales. Ensayos clínicos en India y excedente de salud», *New Left Review*, 45, 63-83.
- SPIVAK, G. (1993): «Marginality in the Teaching Machine» en *Outside in the Teaching Machine*, Nova York: Routledge. 53-76.
- VORA, K. (2015): *Life Support. Biocapital and the New History of Outsourced Labor*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- WINES, M. (2011): «A U.S.-China Odyssey: Building a Better Mouse Map», *New York Times*, 28 de gener, <<https://www.nytimes.com/2011/01/29/world/asia/29china.html>>.
- WALLACE, R. (2020): *Grandes granjas, grandes gripes*, Álvarez-Flórez, J.M. (trad.), Madrid: Capitán Swing.
- WICHTERICH, C. (2016): *Derechos sexuales y reproductivos*, Santiago: Fundació Heinrich Böll.
- ZYLINSKA, J. (2022): *El fin del hombre. Un contraapocalipsis feminista*, Darat, N. y rodriíguez freire, r. (trad.), Santiago: mimesis.

Els humanistes han d'insistir amb més força que no tot l'«impacte» de la seva feina pot o ha de «calcular-se» amb fins de captura quantitativa. En les Humanitats, com a mínim, hem de rebutjar les matemàtiques i l'estadística com a eines per evaluar la nostra feina. La Universitat Neoliberal insisteix que tota existència és fonamentalment computacional. Els humanistes no són processadors d'informació. El que fem és «fotre en laire» la informació. Fem que es filtri i insistim en què no existeix la informació neutral o agnòstica.

Eileen A. Joy, «“An Instrument for Adoration”: A Mini-Manifesto *Against Metrics for the Humanities* (To Be Elaborated Upon at a Further Date)» (2018)

Notas al final

1 Agraïxo a Marian Schlotterbeck per explicar-me aquesta notícia, el mateix 2011, quan estudiava Història a Yale i la va rebre a través del diari virtual de la universitat. En aquesta traducció del editorial, les traduccions castellaneres de les cites s'han traduït totes al català.

2 Més informació a: <<https://www.palgrave.com/gp/campaigns/campaign-for-the-humanities>>.